

INFANTIL



© Del texto: 2013, Geraldine de Santis

© De esta edición:

2014, Editorial Santillana, S.A.

Calle Juan Sánchez Ramírez No. 9, Ens. Gascue

Santo Domingo, República Dominicana

Teléfono 809-682-1382

Las sedes del Grupo Santillana son:

Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Chile,
Ecuador, El Salvador, España, Estados Unidos, Guatemala,
Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, Portugal,
Puerto Rico, República Dominicana, Uruguay y Venezuela.

ISBN:978-9945-19-609-2

Registro legal: 58-347

Impreso en República Dominicana

Ilustraciones de ANDRÉS OLIVA

Primera edición: marzo de 2014

Primera reimpresión: marzo de 2017

Segunda reimpresión: mayo de 2019

Todos los derechos reservados. Esta publicación no puede ser reproducida, ni en todo ni en parte, ni registrada ni transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por un medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia, o cualquier otro, sin el permiso previo escrito de la editorial.

Emma, el pequeño huracán

Geraldine de Santis

Ilustraciones de Andrés Oliva

*Para Mauro, Luca, Renata y Elena,
mis pequeños y amados huracanes.*

*A la comunidad japonesa de mi país. Gracias por haber
permanecido con nosotros y por traernos esos cerezos que,
cuando están en flor, me hacen pensar en tierras lejanas
y llenas de historias de gente valiente y trabajadora,
precisamente como ustedes.*

ありがとう
(Arigatō)

Cuando mamá quedó embarazada nuevamente, no podía imaginar en modo alguno lo que le esperaba. Solo estaba feliz, muy feliz. Por eso, en cuanto sus niños llegaron de la escuela, colmando la pequeña sala, ella los llamó a su lado.

Alrededor de la mesa a la que se fueron acercando uno a uno, les compartió, con voz pausada, la noticia de que en su vientre crecía un nuevo bebé.

—¡Sí, otro! ¡En unos meses tendrán un hermanito! ¡O hermanita! —dijo con una amplia sonrisa.

Todos hablaban a la vez, reían y gritaban emocionados, especialmente Nicolás y Sebastián, los hermanos mayores, que siempre habían soñado con formar un equipo de baloncesto familiar. Almita, la más pequeña, estaba entusiasmada porque se convertiría en hermana mayor.

Solo Nina, la tercera hija en orden de edad, no compartía la algarabía, más bien lucía seria en medio de la celebración.



Mientras los pies descalzos de sus hermanos recorrían la salita, los grandes ojos oscuros de Nina escudriñaban cada rincón de la casa como buscando algo, preguntándose: “¿Dónde lo iremos a poner?” Por más que pensaba, no encontraba lugar alguno para una cama más, otro espacio en la mesa, un ladito en su camita.

Se le ocurrió preguntarle a mamá:

—Mamá, ¿en qué lugar de la casa pondremos al bebé? Aquí no hay espacio para más...



—Si caben ustedes y todos los vecinitos que los visitan, ¿cómo no va a caber un pequeño o pequeña bebé?

—Ohhh... Ya entiendo, mamá, nuestra casa se expande, es como uno de esos globos de cumpleaños o la fundita donde echo mis dulces, que parece pequeña pero ¡cuántos caben dentro! —respondió Nina, ya más tranquila después de hablar con su mamá. Y se fue a jugar y a saltar con sus hermanos en el jardín de verde grama que rodeaba el complejo de casas donde vivían, en el que todos se conocían y compartían con vecinos y amigos.

La panza de mamá crecía rápidamente y pronto se dieron cuenta de que quizá el nuevo miembro de la familia necesitaría más espacio del que suponía Nina. Las frecuentes e intensas patadas que le propinaba a su madre desde adentro, les hicieron pensar a todos que la criatura sería fuerte, enérgica y activa.

—Parece que será muy inquieto, o inquieta —le decía mamá a papá—. Es como tener un pequeño huracán en la barriga.

—Entonces será diferente a sus hermanos que no se movían tanto... —contestaba papá, mientras reía a carcajadas y la abrazaba, como cada vez que ella decía algo sobre las reacciones de ese bebé que, por alguna razón, imaginaban sería una niña.

Meses más tarde llegó el cálido verano con su brillante sol y sus vacaciones. De paso, también trajo el nacimiento del pequeño ciclón: ¡una niña!, lo que habían esperado. Decidieron llamarla Emma en honor a una princesa de un cuento que había leído mamá cuando era todavía una muchacha.